



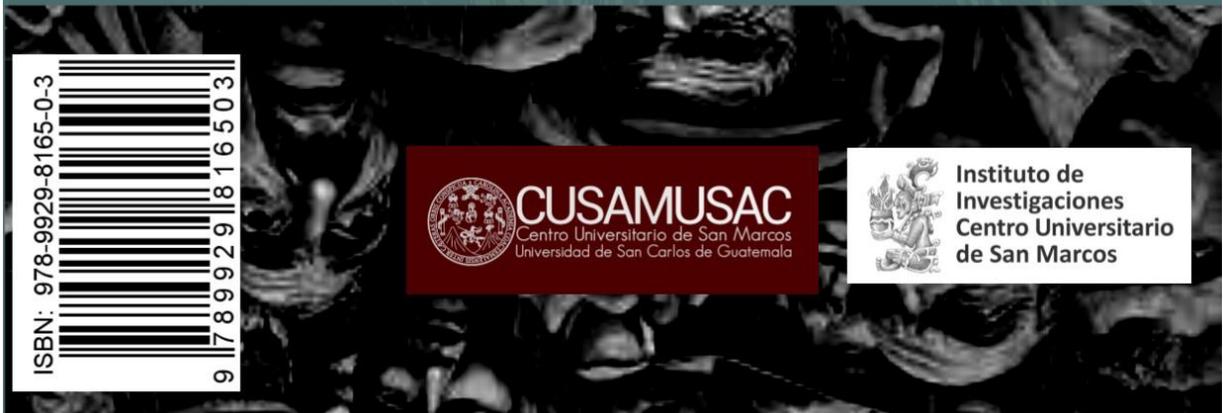
USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

Reseña

La teoría social realista:

El enfoque morfogenético de
Margaret Archer.

Hugo Rafael López Mazariegos



ISBN: 978-9929-8165-0-3



9 789929 816503



CUSAMUSAC
Centro Universitario de San Marcos
Universidad de San Carlos de Guatemala



Instituto de
Investigaciones
Centro Universitario
de San Marcos

IDICUSAM

Instituto de Investigaciones
Universidad de San Carlos de Guatemala
Centro Universitario de San Marcos



DIRECTORIO

Director del -CUSAM-

Msc. Juan Carlos López Navarro

Director del Instituto de Investigaciones del -CUSAM-

Msc. Robert Orozco

Autor

PhD. Hugo Rafael López Mazariegos

Investigadores

PhD. Hugo Rafael López Mazariegos
Mtra. Dinora Nineth González Sosa de Rivero
Licda. Marcia Etelvina Fuentes Fuentes
Ing. Agr. Cupertino Ovidio Pérez Vásquez

Secretaria

Licda. María José Morales Barragán

Reseña

La teoría social realista: el enfoque morfogenético, de Margaret Archer

©Hugo Rafael López Mazariegos

El texto de Margaret Archer, socióloga británica es, como su título lo indica un estudio sobre el debate de la sociología contemporánea que justamente se apertura en los años ochenta, su aporte recoge las reflexiones de Bourdieu, Habermas y Giddens. El planteamiento teórico de la pensadora gira en torno al debate de estructura-agencia, que deviene de una propuesta integracionista que tiene la intención de superar lo que se considera el *reduccionismo* del enfoque estructuralista, como también lo que llaman voluntarismo de la acción, este debate se introduce y se configura partiendo de una discusión crítica que eslabona los enfoques reduccionistas de estructura y voluntarismo de acción, pero no puede dejar de notarse las ideas de la teoría de la estructuración, de Anthony Giddens.

La autora establece antes que nada, la dualidad entre agencia y estructura propuesta por Giddens para resolver la dicotomía mencionada, termina por suprimir las diferencias entre ambas. Margaret Archer denomina a su propuesta dualismo analítico, en este el problema de la agencia y la estructura si bien mantienen relaciones de interdependencia, se deshacen con fines analíticos y se observan en diferentes momentos, como teóricamente distintos; pero también se analizan en su interacción.

Su obra intelectual, es poco conocida en los países de América Latina, sus aportes teóricos, son controversiales y discutibles relevantes para continuar el debate del corpus teórico, iniciado en los años ochenta, sumándose los enfoques proporcionados por los sociólogos contemporáneos, que han sido poco divulgados. En consecuencia: este texto intenta recuperar sus aportes a la

teoría sociológica, no para continuar un dogma, sino para poner sobre la mesa la discusión sus categorías y qué tan novedosa o no puede resultar su elaboración teórica.

Desde la propuesta de Archer se puede distinguir dos categorías de análisis de la realidad social, en las cuales confluyen de maneras diversas las dimensiones aquí analizadas. Ellas son agencia y estructura, es decir, que la pensadora ubica su trabajo en el debate de la relación que tiene la cultura, entendida como estructura y que la investigadora denomina cultura. Sin embargo, el enfoque epistémico desde el que se ubica la cultura en la perspectiva de Archer, no se aborda la cultura como una síntesis de la estructura.

A partir de las elaboraciones teóricas los seres humanos con sus biografías individuales, tienen un carácter social a la hora de ser un producto del conocimiento científico. Todo conocimiento tiene necesariamente que partir de fundamentos filosóficos y teóricos que han tenido influencia sobre las teorías y que además se articulan dentro del contexto histórico e intelectual de la época.

Todo esto nos pone ante un asunto central: la concepción de la realidad social del realismo crítico, que al ser una postura ontológica que propone Margaret Archer y que se revela en la teoría sociológica contemporánea que se desprende de toda la evolución que tiene hasta la actualidad. De este modo, encontramos que esta postura necesita de toda una descripción demasiado amplia. Esto último podría ser atractivo para elaborar tesis o seminarios que discutan críticamente el asidero teórico propuesto. El realismo crítico es una corriente filosófica, fundada por el filósofo inglés de origen hindú Roy Bhaskar que trata sobre la realidad –es decir, la ontología- y el conocimiento humano –o la epistemología-, esta elaboración teórica pretende en primer lugar, ser una alternativa teórica al positivismo, pero también a la hermenéutica. Así, se

entiende la realidad como algo existente, que nos precede y se encuentra aislada de todo conocimiento que tengamos acerca de ella, esto es lo que denomina el nivel ontológico.

La característica de independencia ontológica de las entidades de la realidad se les denomina intransitividad, más aun esta perspectiva es de un realismo crítico que se distingue del naturalismo positivista, puesto que la realidad es concebida con estructuras múltiples que la conforman, que se encuentran ordenadas en cada situación y de las que algunas se manifiestan a nivel superficial, pero que en otras, se expresan en un nivel más profundo.

Por lo anterior, la autora (2009) revela que:

La realidad social es distinta a cualquier otra, dada su constitución humana. Es diferente a la realidad natural que tiene por característica definitoria su autosubsistencia: su existencia no depende de nosotros, es un hecho que no está afectado por nuestra capacidad humana de intervenir en el mundo natural y transformarlo. (p. 27)

Dentro de las ciencias sociales el realismo crítico se puede decir que asume una concepción dinámica del sujeto que se desprende del propio objeto de estudio. A diferencia del naturalismo positivista la realidad, se encuentra determinada por leyes universales que actúan al margen de la voluntad del sujeto.

Contrario al paradigma hermenéutico que concibe la realidad como significativa y de alguna manera intencional en la que los sujetos son los únicos que pueden darle esa intencionalidad, en cambio, en el realismo crítico se plantea un reconocimiento de las estructuras, es decir, que para el realismo crítico, estas existen, sin embargo los individuos no son predeterminados por ellas.

No deja de llamar la atención que las ideas de Archer hace suyas sobre el tema de la realidad social para la autora es distinta de cualquier otra y se debe fundamentalmente porque es

producto de la humanidad quien la constituye. De cara a lo anterior, se plantea que las ciencias sociales deben afrontar esa condición tomando en cuenta las tres características que la sociedad posee y que son en primera instancia la inseparabilidad de los componentes humanos, puesto que la realidad social está en interdependencia con las actividades humanas sin las cuales no podría existir. En segundo lugar, vemos que, la sociedad realmente no es inmutable, sino que está sujeta también a transformaciones. La tercera característica es que los individuos –entendidos estos como los encargados de ejercer la agencia- o dicho en palabras más entendibles, los agentes sociales, tampoco son seres inmutables, ya que se ven afectados por la misma sociedad en la que viven y que también está sujeta a transformaciones, que cambia constantemente.

Desde esta perspectiva, la teoría sociológica aborda el problema fundamental que tiene como propósito comprender la vinculación entre agencia y estructura. Para la autora, la teorización social gira en torno a estos dos aspectos de la vida social. Así, pues, la socióloga británica ve que el ser humano se define por una característica de manera simultánea libre, pero, a la vez, se encuentra coaccionado, teniendo un cierto grado de conciencia de ello.

En el intento por conceptualizar este debate resulta que se crean dos ontologías sociales divergentes, por las cuales se evade la especificidad de la realidad social. En primer lugar, se crea una ciencia de la sociedad, que niega la importancia de una constitución humana de la sociedad. En segundo lugar, se crea una ciencia de lo humano, que anula la importancia de la sociedad en la interacción de los seres humanos.

En efecto, Archer, observa que existe un vínculo que une ontología, metodología y teoría social, es decir, que cuando existe una forma determinada de concebir la relación entre agencia y

estructura, es necesario que esto influya en la metodología de la que se valdrá el investigador para la investigación social.

De hecho en su libro expone que existe en un primer momento un giro de las teorías sociales y la lectura que le colocan para explicar a la sociedad. Al leer los comentarios de Archer, pone de relieve la categoría de *Conflación descendiente* que la autora encuentra en clásicos como Comte y Durkheim y que tienen coincidencia al afirmar que la sociedad es un fenómeno nuevo, que no puede ser reducido al análisis aislado de sus partes, por tanto, según la socióloga británica, la sociedad debe ser explicada de modo que no caiga en el reduccionismo.

Las características que debe tener la teoría social anti-reduccionista debe ser holista y sin referencia a las motivaciones de los individuos, puesto que estos son un material indeterminado que la sociedad moldea y que las propiedades de esta actúan de manera causal sobre el individuo de una forma unilateral y descendente. Eso significa que para Archer existe una homología vertical que se da entre el sistema societal y el grupo, en otras palabras, de lo macro a lo micro, donde el segundo queda subordinado al primero, siendo este último una réplica en pequeña escala del sistema, que se forma en la periferia a partir del mismo sistema de valores que predomina en el centro, entonces es una relación que se da desde el sistema hacia el grupo.

Resulta interesante descubrir cómo los argumentos contrapuestos de la autora frente a los postulados weberianos, que definen la realidad social desde el individuo, desprendiéndose las interpretaciones de la realidad social de manera individualista.

Desde la propuesta de la autora la *conflación ascendente*, se centra en explicar en qué consiste en una especie de reducción. Como característica central notamos que en este caso la estructura social es solamente un agregado de las consecuencias de las actividades que los

individuos llevan a cabo. O, dicho de otro modo, son las personas las que monopolizan el poder causal que opera de forma unilateral y de forma ascendente. A ello alude Archer cuando indica que se opone la contradicción a la homología que encontramos en la confluencia descendente, debido a que la sociedad a nivel macro es un reflejo del grupo.

A partir de la lectura del texto se escudriña que sufre una tensión. Ahí Archer señala que ninguna de las dos acepciones anteriores le parece satisfactoria “ya sea porque niegan a las personas toda libertad producto de su involucramiento en la sociedad, porque dejan su libertad completamente inmune frente a su involucramiento social” (Archer, 2009, p. 33), propone la autora partir de un enfoque morfogenético, la construcción categorial que puede expresarse de la siguiente manera: Morfo que tiene que ver con que la sociedad carece de una forma decidida con anterioridad y genético, puesto que la sociedad encuentra su génesis, es decir, su origen, a partir de las actividades de los agentes de la estructura societal.

El razonamiento de Archer, aunque claramente inspirado en Comte y Durkheim, es establecer de manera clara y contundente la relación entre ontología, metodología y teoría social, al momento de presentar su propuesta, dado que para ella el investigador debe estar imbuido de una ontología social adecuada, que le permita discriminar las visiones holistas como las individualistas. Tiene que ser un enfoque que posea una utilidad práctica para los analistas de la sociedad. Es decir, que este enfoque debe rechazar adoptar cualquier forma de teorización confluencia a nivel práctico, según la autora.

La categoría de confluencia corresponde, de manera genérica, a una teoría unidimensional entre estructura y agencia, ambos rechazan el dualismo sociológico, de forma paralela se refieren a los

elementos de la realidad social, así como poseen propiedades diferentes de la realidad social, como también diferentes poderes.

Sus características generales son que se reduce una a la otra, es decir, que existe un *epifenomenalismo*, se da entonces en versión ascendente o descendente, además se encuentran muy vinculadas al empirismo. Este debate también gira en torno a la magnitud, como ya se advirtió anteriormente, porque se trata de una reflexión microsociológica que aborda la interacción a través del análisis de los aspectos personales e inmediatos, en otras palabras, se trata de una macrosociología que aborda los aspectos generales de la sociedad, lo cual se encuadra en el punto de vista de sociólogos como Parsons hasta Nicklas Luhmann. Ahora bien, el planteamiento de Archer debe ser comprendido más bien en la relación de los niveles que representan a los diferentes estratos que conforman la realidad social.

Por lo tanto, la propuesta de Archer se entiende como una teoría no conflacionista, que se debe teorizar con relación al juego mutuo e interconexión entre agencia y estructura, puesto que ambas deben relacionarse y no ser conflacionadas, según Archer.

La autora engloba un estudio de la teoría sociológica hasta llegar al análisis de los más contemporáneos, proponiendo como tesis central la confluencia central, según Archer (2009) “analiza cómo esto conduce directamente a la teoría social a la confluencia central —como una variante relativamente nueva, aunque una versión idealista puede encontrarse en el construccionismo social de Berger y Luckmann” (p.42), sin embargo, se encuentra una ruptura de la tradición sociológica, que no está pensada para América Latina, ni por, ni desde ella, pero podrían desprenderse estudios novedosos de la realidad social, si se toman, no de manera dogmática, sino como una teoría que sirve de apoyo y en cierta forma aporta elementos mixtos de

la investigación que no caen en los reduccionismos acostumbrados en la academia tradicional que coloca como referente los planteamientos de Roberto Hernández Sampieri, pero nunca se pone en marcha una actividad creadora novedosa.

Como colofón final, el texto puede ser referencia obligada para futuros estudios del tema, lectura que, además de interesante y sugerente, resulta agradable pues la exposición es sencilla y llana lo que hace de fácil acceso tanto para los especialistas como el público en general.

Referencias bibliográficas

Archer, M. (2009). *La teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.